

De Castro Pericacho, Carlos (Ed.) (2025). *Sociología económica. Desde los confines del mercado*. Madrid: UAM Ediciones, 245 páginas

Andy Eric Castillo Patton
Universidad Autónoma de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.104678>

Publicado en línea: 23/12/2025

El estudio de los fenómenos considerados como económicos tiende a focalizarse en una serie de aspectos que, según un enfoque convencional u ortodoxo de “economía”, define un espacio de significación de relaciones y lógicas de (libre)mercado. Esto implica que los modos de valoración, apropiación, extracción/producción, intercambio/distribución y rentabilización/amortización de (hipotéticos) recursos escasos ante (presuntas) necesidades ilimitadas se rige según un enfoque hegemónico que naturaliza procesos y subjetividades y, por ende, los despolitiza a través del cálculo y la matematización exhaustiva.

A este respecto, la sociología económica propone una visión que problematiza los elementos constitutivos de una economía entendida como saber administrativo de fundamentación positivista, donde lo normativo se entiende como “subjetivo” frente a las leyes “objetivas” del mercado. Esto implica, según la sociología económica, reconocer matices y dominios donde lo económico se entrecruza con lo social, lo político, lo cultural y lo medioambiental, bien desde un enfoque funcionalista, bien desde posiciones más críticas como la economía feminista u otras escuelas de pensamiento económico. Esta sería la premisa básica de la obra colectiva *Sociología económica. Desde los confines del mercado*, coordinada y editada por Carlos de Castro Pericacho, Profesor Titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). A partir de dos “intuiciones” de la sociología económica, según de Castro, este manual se interroga, por una parte, sobre los límites de la racionalidad económica como única motivación de lo conceptualizado como “comportamiento económico” y, por otra parte, hasta qué punto las relaciones de intercambio o de mercado se apoyan en aspectos no estrictamente reconocidos como económicos. De este modo, considerando que el mercado es una construcción social de fronteras porosas, los dieciséis capítulos de esta obra abordan las diferentes propuestas que, desde la sociología económica, vertebran un espacio de investigación y debate sobre fenómenos caracterizados como “económicos”, pero regidos por una confluencia de diferentes factores y lógicas de índole cambiante.

Así, tras la presentación de los fundamentos y propósitos del manual en el primer capítulo a cargo del editor (“Al otro lado de las fronteras del mercado. Una introducción a la sociología económica”), los capítulos segundo (“Enfoques clásicos de sociología económica”, por Luis Enrique Alonso) y tercero (“Enfoques contemporáneos de sociología económica”, por Matilde Massó y Manuel Fernández Esquinas) destacan las principales contribuciones teóricas de la sociología

económica desde su inauguración en el siglo XIX por autores como Saint-Simon, Marx o Durkheim y su posterior desarrollo epistemológico e institucionalización por parte de Pareto, Weber, Polanyi, Schumpeter o Bourdieu, entre otros. A este respecto, cabe señalar la relevancia de cómo el saber sociológico encuentra sus comienzos en el estudio de fenómenos económicos inscritos en la incipiente aparición de la sociedad de mercado y los elementos constitutivos de la “cuestión social”. En este sentido, la denominación de la “sociología económica” o “sociología de la economía” recurre a una vindicación de cómo economía y sociología comparten supuestos y objetos de estudio a pesar de los intentos de separación y compartmentación disciplinares.

Un nítido ejemplo de esta cuestión es cómo se ha definido el concepto de “capitalismo” y su régimen de acumulación, resultando no sólo en un sistema económico, sino también precursor de un modelo de sociedad orientada al mercado que, asimismo, comprende una reordenación del medio natural. Este sería el principal eje de reflexión del cuarto capítulo (“El capitalismo como régimen socio-ecológico”), por Yoan Molinero, en el cual se ahonda en la comprensión de que el capitalismo y su expansión global no sólo conforma un “sistema-mundo” al modo que conceptualiza Immanuel Wallerstein, sino también una “ecología-mundo” según propone Jason Moore. Consecuentemente, la concepción de “lo natural” encuentra de resignificaciones políticas y económicas del espacio tanto geofísico como biológico, dando lugar a formas explícitas de intervención o de preservación ecosistémicas bajo lógicas de maximización y rentabilización. De manera similar, los sucesivos capítulos quinto (“Estados, mercados y democracia”, por David Casassas y Jordi Mundó), sexto (“De la socialdemocracia al neoliberalismo”, por Andrés Pedreño) y séptimo (“El estado del bienestar”, por Carlos de Castro), abordan cómo los procesos de expansión de la lógica y el modo de producción capitalista se encuentran atravesados de imposiciones, negociaciones, resistencias, rupturas y transformaciones sociopolíticas de carácter discontinuo y asimétrico que configuran un régimen de lucha permanente entre criterios que han ido significando jurídica y políticamente los regímenes democráticos modernos, desde sus premisas tanto liberales como socialistas. En este sentido, se exponen reflexiones clave que argumentan cómo los conflictos entre propiedad y soberanía, capital y trabajo o (libre)mercado y Estado no se encuentran exentos de contradicciones y de una lucha explícita entre racionalidades en constante revisión de sus posicionamientos y sus fines. De este modo, la recurrente pugna entre la función económica y la función social de determinados fenómenos (por ejemplo, la vivienda) se adscribe a una confrontación ideológica siempre situada en un contexto en la que se advierte la denominada “lucha de clasificaciones” que cita Bourdieu (1989) entre diferentes actores que participan y se disputan tanto un orden de sentido como de intervención.

Esta comprensión problematizadora de fenómenos considerados estrictamente económicos es la que se advierte en capítulos posteriores que ahondan en la investigación sociológica sobre el consumo, el trabajo, el sector privado, el dinero o el origen de las desigualdades de diverso tipo, así como las estrategias de éxito o supervivencia de diferentes colectivos y grupos sociales inscritos en un orden de clase. De este modo, en el octavo capítulo (“El consumo como relación social”), Rafael Ibáñez presenta una genealogía de la figura del consumidor y la emergencia de la sociedad del consumo como producto de la transformación de la tradicional estructura de clases –así como del propio mercado–, poniendo en duda el carácter exclusivamente económico de un actor dinámico influenciado por hábitos, gustos y/o moralidades cambiantes. De manera similar, Jorge Sola e Inés Campillo en el capítulo noveno (“Trabajo y empleo”) y, posteriormente, en los capítulos décimo (“Género y economía”) y duodécimo (“Clase y desigualdad”), repasan los elementos constitutivos de la confrontación entre trabajo y capital en las diferentes vertientes que, en primer lugar (capítulos noveno y duodécimo), significan el trabajo como empleo a través del conflicto social (movimiento

obrero, organizaciones sindicales, acción colectiva) y, en segundo lugar (capítulo décimo), el orden de género que vertebría todo un paradigma y modelo productivo tanto en la sociedad industrial como en la postindustrial. Acompañando estas observaciones sobre los fundamentos y pervivencia de las desigualdades por motivos más sociales que económicos, el undécimo capítulo (“El enfoque del capital social y de las redes sociales en el estudio de las migraciones internacionales”, por Natalia Moraes e Isabel Cutillas) vindica la figura del sociólogo Alejandro Portes en el análisis del capital social como elemento clave en la comprensión tanto de los incentivos como los elementos de restricción de la considerada como “acción económica”. A este respecto, tratando de superar perspectivas instrumentalistas, este capítulo se centra así en analizar la estructura del capital social en las redes de migración internacionales, en donde se responde a otras lógicas, trayectorias y modos de conformación de la movilidad social.

En cuanto a aspectos más relativos a identificar los fundamentos ideológicos de los fenómenos económicos, el cierre del manual por los capítulos decimotercero (“La empresa y el *management*”, por Carlos Jesús Fernández), decimocuarto (“Economía, cultura y moral. Una mirada a las subjetividades económicas contemporáneas”, por María Medina-Vicent), decimoquinto (“La sociología económica del dinero”, por Guadalupe Moreno) y decimosexto (“La performatividad de la ciencia económica y los/as economistas”, por Mariana Heredia y Claudia Daniel) ahondan en las subjetividades y racionalidades económicas (y economizantes), en particular en el contexto neoliberal. De este modo, enfoques como los trabajados por Carlos Jesús Fernández o María Medina-Vicent dan cuenta cómo la práctica del *management* y su extensión a otros espacios en la periferia de la organización empresarial tradicional encuentra su recreación no sólo en nuevos sectores económicos como el emprendimiento o la economía de plataformas, sino que afecta a lógicas y racionalidades cotidianas que refuerzan la subjetividad de un *homo oeconomicus* en los modos de ser/estar en sociedad. Esto implica que aspectos meramente técnicos de la gestión empresarial se tornan en modelos de gestión de la vida personal, sobre todo inscritos en un cambio cultural y actitudinal. En el contexto del neoliberalismo, según autoras/es como Wendy Brown (2021) o Christian Laval y Pierre Dardot (2013), esto da cuenta de un nuevo orden de producción de la subjetividad en el cual lo económico no es un aspecto connatural ni central al ser humano, sino parte de un proyecto de sociedad. De este modo, la economía desborda sus límites tradicionales para conformar las bases de la cultura y, por extensión, reformular los sistemas y lógicas de gobierno tanto en un sentido concreto como extenso, al modo que apunta Foucault (2008).

Es en relación con este aspecto, el de la cultura económica y su performatividad, que Guadalupe Moreno, en el capítulo decimoquinto, analiza el dinero no sólo como parte de una tecnología de mercado, sino sus raíces sociales y, sobre todo, sus significados cambiantes desde la práctica contable hasta su consideración actual como mercancía además de valor de cambio. En este sentido, a través de la visibilización de las contribuciones de Viviana Zelizer, se explica cómo el dinero y su historia dan cuenta de cambios culturales en los que la teoría económica no ha sido la principal institución definitoria de su función, distinguiéndose de su subordinación social. De manera similar, y cerrando el texto, Mariana Heredia y Claudia Daniel señalan la relevancia de los/as economistas como actores con capacidad de intervención más allá de su labor analítica de los fenómenos económicos. Así, la “tesis de la performatividad” expone cómo la economía es un espacio de intervención y modulación en el cual se explicita la formación y (re)ajuste de las condiciones que definen un mercado. En consecuencia, el papel de los economistas resulta ser doble y, sobre todo, se inscribe en entornos y fenómenos no naturales ni independientes, tal y como se proyecta según enfoques hegemónicos de la economía.

De este modo, los diferentes capítulos que integran el manual *Sociología económica. Desde los confines del mercado* se complementan en sus aportaciones relativas a las dos “intuiciones” que fundamentan la obra colectiva. Por una parte, el cuestionamiento de los límites del comportamiento económico a partir de una racionalidad exclusivamente económica. Y, por otra parte, las dimensiones culturales, morales, políticas, etcétera que definen las condiciones que posibilitan el mercado tanto en términos generales como específicos. Por lo tanto, este libro ofrece un conjunto de aportaciones clave desde la sociología económica contemporánea donde, además, se dialoga tanto con autores clásicos como lecturas emergentes y propuestas desde otras (sub)disciplinas como la antropología económica. Lo cual hace de este trabajo un texto idóneo para no sólo alumnos de ciencias económicas o de sociología, sino también para otros perfiles interesados en analizar los fenómenos económicos inscritos en la Modernidad. Así, en definitiva, *Sociología económica. Desde los confines del mercado* no es sólo una propuesta reflexiva desde el saber sociológico, sino también un manual de referencia que proporciona visiones alternativas y, sobre todo, problematizadoras acerca de lo económico y los modos de nombrarlo y pensarla.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1989). Espacio social y génesis de las “clases”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7): 27-55.
- Brown, Wendy (2021). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Buenos Aires: Malpaso.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.